Aborto y paternidad en varones adolescentes

Elsa S. Guevara Ruiseñor

Introducción

En México el embarazo adolescente es una realidad que rebasa las expectativas oficiales; pese a que existe un amplio conocimiento sobre métodos anticonceptivos modernos, cada día se embarazan mil adolescentes, de estos embarazos entre un 40 y 70% ocurren sin ser deseados [CONAPO, 2003]. Además, de acuerdo con cifras oficiales, se registran 196 mil abortos cada año, pero existe una cifra negra de abortos clandestinos calculados en medio millón de casos. En este panorama, destaca la poca atención que se ha prestado al papel de los varones como partícipes y corresponsables de estos procesos, pues pese a que diversos estudios indican que los intereses de los hombres son determinantes en la decisión de las mujeres de interrumpir o continuar con un proceso de gestación [Tolbert, Ehrenfeld y Lamas, 1996] y que su forma de actuar ante un embarazo no deseado puede aumentar o disminuir los riesgos de un aborto clandestino [Guevara, 1998; 2001], todavía persiste la tendencia a pensar en estos procesos vinculados sólo a la responsabilidad de las mujeres.

En el caso de los jóvenes, el tema adquiere mayor relevancia, ya que en este sector se presentan mayores probabilidades de embarazos no deseados y abortos realizados en condiciones de riesgo, en virtud de su limitado acceso a la información, así como los escasos medios y poderes con que cuentan para ejercer su sexualidad sin consecuencias y para tomar decisiones razonadas en el ámbito reproductivo. Ello ha dado lugar a que tanto organismos internacionales, organizaciones civiles e instituciones gubernamentales, dediquen especial atención a este sector por



considerar que los y las adolescentes están expuestos a riesgos que atentan contra su salud, comprometen su vida posterior y afectan el desarrollo futuro de la sociedad. Por lo tanto, se recomienda elaborar programas de información y promover medidas preventivas que contribuyan a subsanar esas condiciones.

Sin embargo, ha prevalecido un enfoque clínico y epidemiológico para tratar estos temas; con frecuencia se omiten las asimetrías de género y no se tiende a pensar en los jóvenes como sujetos capaces de tomar decisiones, de ahí que sea necesario un enfoque más amplio que considere los factores culturales, éticos y políticos que limitan el ejercicio pleno de sus derechos así como los de las mujeres con las cuales se relacionan afectiva y sexualmente. Por una parte, los jóvenes cuentan hoy con más fuentes de información, pero por la otra, persisten muchos patrones tradicionales en las relaciones de género que refuerzan las posiciones de poder de los varones. Así, el aumento en la accesibilidad de la oferta sexual, la aparente libertad de las mujeres jóvenes y el cúmulo de discursos explícitos en los medios de comunicación en el tema de la sexualidad, ha creado una dinámica que lejos de tender puentes entre varones y mujeres, se ha traducido en una frecuente falta de responsabilidad de los primeros respecto a las consecuencias reproductivas de sus prácticas sexuales. Esto se expresa en algunos indicadores demográficos que muestran cómo han aumentado los embarazos en madres solteras y los que ocurren previos a la unión conyugal [CONAPO, 2000][1]

Esta situación obliga a pensar en el reacomodo de poderes y recursos ocurridos en las nuevas generaciones y las posibilidades reales que se han abierto para tomar decisiones en estos terrenos cuando, por una parte, prevalecen valores que asocian el matrimonio, la paternidad y la castidad de las mujeres, al mismo tiempo que se han relajado las restricciones para el ejercicio de la sexualidad[2] sin que se hayan asumido plenamente responsabilidades en la prevención. Además, el hecho de que los jóvenes hoy desarrollen su vida sexual más con sus novias o amigas que con personas desconocidas,[3] implica que el ejercicio de su vida sexual está vinculada a relaciones cercanas donde la falta de medidas preventivas puede tener consecuencias directas en su vida posterior, ya sea mediante una paternidad no deseada, un matrimonio obligado o ambos. En este contexto es que adquiere relevancia el tema del aborto, pues es altamente probable que los adolescentes se vean involucrados, en el corto o mediano plazo, en decisiones reproductivas de esta naturaleza, pero que, dado el conjunto de presupuestos morales y éticos que rodean este fenómeno, se enfrentan a situaciones desventajosas para tomar decisiones que suelen poner en riesgo la salud de su compañera y su propio futuro. Por ello, es necesario reflexionar sobre cómo se han conjugado, por una parte, los avances respecto al ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos en los jóvenes, y por la otra, cómo se han traducido estas concepciones en las prácticas concretas de los varones en su relación con las mujeres, pues el conocimiento que tengan sobre estos derechos, así como las ideas y valores respecto al tema del aborto, son factores que fungen como guía para la acción y como marcos legitimadores de ciertas formas de relacionarse. Al mismo tiempo, es importante considerar que el aborto, la paternidad y el ejercicio de la sexualidad son ámbitos de vida que caen en el terreno de los derechos sexuales y reproductivos, de manera que explorar estos temas es adentrarnos también en una dimensión más integral en el análisis de las prácticas y maneras de pensar de los jóvenes.

Método

Con el propósito de conocer las concepciones que tienen los adolescentes respecto al aborto y la paternidad, se realizó un estudio entre los meses de abril y mayo del año 2002 con 148 varones, residentes en la Ciudad de México que contaban entre 15 y 19 años, estudiantes todos de nivel secundaria, técnico y bachillerato. Se les aplicó un cuestionario con preguntas abiertas y se indagó respecto a su conocimiento sobre los derechos reproductivos, sus concepciones sobre el aborto y el derecho de las mujeres a tomar decisiones sobre su cuerpo, además de sus propias experiencias en el terreno de la sexualidad y la procreación, así como sus expectativas respecto a la paternidad.

Resultados

Los jóvenes que respondieron el cuestionario viven en su mayoría con sus padres (96%), son creyentes (83%), no tienen hijos (95%) y no trabajan en el 68% de los casos. De acuerdo con sus respuestas, más de la mitad afirma no conocer sus derechos reproductivos (53%) ni los de su pareja (55%) y de quienes señalan que sí los conocen, mencionaron principalmente el derecho a decidir el número de hijos y el derecho a la información, pero otros jóvenes no pudieron señalar cuáles eran estos derechos pese a haber afirmado que los conocían. Sin embargo, el aborto no es considerado dentro de estas prerrogativas, pues ante la pregunta de si consideran el aborto como un derecho, sólo 27% respondió afirmativamente.



Respecto a los derechos de las mujeres, sus respuestas fueron contradictorias, por una parte, ante la pregunta expresa de si las mujeres tienen derecho a decidir sobre su propio cuerpo, el 93% respondió afirmativamente, pero cuando se preguntó qué piensan de las mujeres que han abortado, sólo el 5% mencionó que ejercieron un derecho, el 83% emitió juicios que las descalificaban y el 12% no supo qué responder. Por otro lado, el 70% de los jóvenes considera que ante un embarazo no deseado la decisión de llevarlo a término o no la debe tomar la pareja de manera conjunta, el 22% piensa que la decisión corresponde a la mujer, 3% considera que sólo Dios puede decidir, otro 3% piensa que es la familia, y sólo el 1% señaló que es el hombre quien debe tomar la decisión.

A la pregunta de si practicarían un aborto si se vieran ante un embarazo no deseado, el 60% se negó a ello, 14% respondió afirmativamente o señaló que lo haría en caso de que su compañera lo deseara y ambos estuvieran de acuerdo, 24% lo condicionó a las posibilidades, a que tuviera menos de dos meses de embarazo o que no tuviera otro remedio, y dos jóvenes manifestaron que si amaban a su compañera no abortarían, pero en caso de que no la amaran sí abortarían. Cuando se les preguntó qué harían en caso de que su compañera decidiera continuar con un embarazo que ellos no deseaban, 60% dijo que la apoyarían (las respuesta fueron desde apoyarla incondicionalmente, hasta afrontar las consecuencias y casarse), 20% trataría de convencerla y 18% mencionó que no la apoyaría (las respuestas fueron : "le quito a mi hijo", "la dejaba", "le diría a sus papás", "le pego", "no me haría cargo del niño", "no me caso") y 2% mencionó no saber qué haría. Ante la interrogante de si ella decidiera abortar sin consultarlos, el 20% afirmó que respetaría su decisión (sus repuestas fueron desde "ya ni modo" hasta "trataría de entenderla y apoyarla"), el 57% estaría en contra de esa determinación ("la dejaba", "la denunciaba", "la madreo", "me enojo y le reclamo", "le diría a sus papás", "no me parecería"), 13% tratarían de entender por qué lo hizo ("platicaría con ella", "le diría que no está bien", "me dolería y me sentiría mal", "me sentiría frustrado", "le preguntaría por qué") y 10% manifestó no saber qué haría ante una situación así.

Sobre sus experiencias en el ámbito de la sexualidad, 52% mencionó haber iniciado ya su vida sexual, 34% de ellos manifestó que usan cotidianamente medidas de protección, 5% señaló que sólo a veces, 19% respondió que no utilizan ninguna medida y el 42% no contestó. Ante la pregunta de si habían embarazado a alguna chava, 60% respondió que no, 32% no contestó, otro 3% dijo que no sabían y el 5.4% manifestó haber enfrentado un embarazo no deseado que dio como resultado, en todos estos casos, el nacimiento del hijo o hija. Cuatro de ellos se casaron, dos establecieron una unión consensual, uno de ellos huyó y el otro no se casó, pero mantiene una relación cotidiana con su hijo. En todos los casos manifestaron que la noticia de que iban a ser padres los alteró mucho, los confundió y les generó sentimientos encontrados ("me puse a llorar", dije: "ya me cargó la chingada", "me asusté, pero respondí como hombre", "huí, porque no podía acabar mi vida así"), pero una vez que había pasado el shock inicial, estaban contentos con la idea de ser padres, espacialmente cuando ya había nacido el hijo o hija y empezaron a relacionarse con el o ella. Sólo el joven que se negó a mantener contacto con la madre y el niño, manifestó no tener sentimientos positivos al respecto. Quienes ejercen como padres, manifestaron que este hecho les cambió la vida y los hizo madurar como hombres.

Los jóvenes que no han tenido hijos se muestran muy dispuestos ante la idea de una futura paternidad. La mayoría desea tener descendencia y ante la pregunta de si la mujer con quien

♦♦♦

deseara casarse les dijera que no piensa tener hijos nunca en su vida, 20% de los jóvenes manifestaron que aceptarían esta decisión ("no me importaría", "respetaría su decisión", "trataría de hacerme a la idea", "adoptaría un hijo"); 40% mencionó que rompería la relación ("la dejaba", "no me caso", "la dejo y los tendría con otra"); 27% intentaría negociar o lo aceptaría bajo ciertas condiciones ("trataría de convencerla", "lo platicaríamos", "si la quiero mucho, si lo acepto, si no, no", "si fuera porque no puede, seguiría con ella, si no, no") y 13% mencionó no saber qué haría ante una situación así.



Análisis y discusión

Tres aspectos destacan de estos datos: el conservadurismo de estos jóvenes en el tema del aborto, la importancia que conceden a su futura paternidad y su tendencia a imponer sus intereses y deseos por encima de los de las mujeres. Por una parte es comprensible que tengan ideas tan conservadoras en el tema del aborto, dada la falta de información respecto a los derechos reproductivos, desconocimiento que se agudiza cuando se trata de identificar los derechos de las mujeres. De ahí se desprende también lo contradictorio y ambiguo de sus respuestas respecto a que las mujeres tienen derecho sobre su cuerpo pero no sobre la interrupción voluntaria del embarazo, con todo resulta alentador que reconozcan en la pareja el principal sujeto de decisión. También es comprensible que el aborto no sea la primera opción ante un embarazo no deseado, puesto que la mayoría de ellos es creyente y es muy probable que sus referentes estén teñidos por las creencias religiosas; además, es poco común que los adolescentes cuenten con información confiable que les permita enfrentar el cúmulo de prejuicios y distorsiones que existen sobre el tema.

Sin embargo, destaca la respuesta dada por dos jóvenes que afirman que si aman a su compañera no abortarían, pero que si no la aman sí recurrirían al aborto, es decir, estas afirmaciones dan cuenta de que, por una parte, para algunos varones el aborto es aceptable porque les permite no crear lazos con alguien que no es importante para ellos, y por el otro, deja ver las jerarquías que establecen algunos jóvenes entre las mujeres con quienes tienen vida sexual: unas valen la pena y habrá que "cumplirles", otras no y se pueden arriesgar en un aborto clandestino. Es decir, estas respuestas permiten acercarnos a la complejidad de un fenómeno donde se juegan constantemente las relaciones de poder.

Destaca también la poca disposición que manifiestan para apoyar las decisiones de su compañera, especialmente cuando se trata del aborto. Contra la idea generalizada de que los hombres huyen ante un embarazo no deseado, un número mayor de estos jóvenes están dispuestos a apoyarla si decidiera continuar con un embarazo, pero ante la posibilidad de que ellas se practiquen un aborto sin consultarlo, se reduce notablemente la proporción de jóvenes que aceptarían esta decisión. Sorprenden sobretodo los recursos de poder que están dispuestos a utilizar (que van desde la violencia física, hasta la denuncia ante la familia o la ley) en caso de que ella actúe en contra de sus deseos. Este hecho debiera llevar a reflexionar sobre las distintas expresiones que adquiere la participación de los varones en las decisiones sexuales y reproductivas, pues ellos pueden participar imponiéndose, apoyándola o negociando, pero sobre todo hace evidente los poderes con que cuentan para hacer valer sus intereses. A su vez, también permite identificar un sector, todavía minoritario, que está dispuesto no sólo a negociar, sino incluso a aceptar que las mujeres tomen decisiones con las cuales no coinciden.

En el caso de la paternidad, habría que anotar que se trata de una experiencia bastante contradictoria para los adolescentes, ellos frecuentemente llegan a esta condición sin haberlo deseado ni planeado y enfrentan el hecho como suponen que deben hacerlo, es decir casándose, aunque también recurren a la vieja práctica de abandonar a la mujer a su suerte, de ahí que tanto la unión conyugal como la paternidad sean resultado de prácticas sexuales desprotegidas y de las

♦♦♦

pocas opciones con que cuentan para decidir respecto a un embarazo no deseado. Con todo, asumen su paternidad como una experiencia gratificante que les ha permitido crecer y además no ha sido hasta ahora un obstáculo para continuar con sus estudios, así que ellos siguen con su vida de adolescentes, mientras enfrentan nuevas responsabilidades que los obliga a reconocerse como adultos.

Respecto a los jóvenes que no han tenido descendencia, la paternidad es vista como una fase de su vida a la que seguro llegarán algún día, es parte fundamental de una identidad masculina de la que depende su valor social. De entrada no la consideran como una opción, sino como un destino que deben cumplir y una aspiración a la que no están dispuestos a renunciar, al grado que muchos consideran preferible romper con la compañera antes que pensar en una unión conyugal sin hijos. También estos datos dejan ver una asociación obligada entre matrimonio y procreación en la que las mujeres cumplen una función específica, de manera que cuando ellas se niegan a aceptar esa "misión", ellos se sienten con el derecho de buscar cualquier otra alternativa que le permita cumplir con sus expectativas.

Este panorama muestra que en nuestro país el ejercicio pleno de los derechos reproductivos está todavía lejos de alcanzarse, las formas de pensar y las expectativas que tienen muchos jóvenes respecto a la procreación y los derechos de las mujeres, hace ver un escenario donde las presiones culturales, la religión, la falta de información científica, las identidades masculinas, pero sobretodo, las asimetrías de poder que persisten entre hombres y mujeres, hace muy difícil que los jóvenes cuenten con recursos materiales y simbólicos para tomar decisiones informadas, establecer responsabilidades compartidas y hacer de la paternidad una opción y no un destino. ♦

Notas

[1] A diferencia de las mujeres que nacieron entre 1953-57, donde sólo el 19% inició el embarazo en la adolescencia y estando soltera, en la generación que nace entre 1968 y1972, poco menos de la mitad vive su primer embarazo en esa condición.

[2] Según los datos de Pisani (2000), en México17 % de los hombres y 5% de las mujeres de 15 años ya habían tenido relaciones sexuales, y a los 18 años, la mitad de los hombres y 20% de las mujeres reportaron ser sexualmente activos. En la Encuesta Nacional de la Juventud (2000) 68.9% de las y los jóvenes manifiestan que tuvieron su primera relación sexual entre los 15 y los 19 años.

[3] De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Juventud 2000, el 93% de los y las jóvenes tuvieron su primera relación sexual con una amiga/o, novia/o o esposa/o.

Bibliografía

CONAPO (2000). *Situación actual de los y las jóvenes en México. Diagnóstico demográfico*. Consejo Nacional de Población, México.

Encuesta Nacional de Juventud 2000. Resultados Preliminares, Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, México.

Guevara R. Elsa (1998). "Amor y pareja en la responsabilidad de los hombres ante el aborto." En Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad, AEPA, CEDES, CENEP, Buenos Aires.

Guevara R. Elsa (2001). "La experiencia del aborto en los hombres y los derechos reproductivos." En Revista de estudios de género *La Ventana*, número 14, volumen II: 242-266, Universidad de Guadalajara, México.

Pisani, E. *et al.* (2000). *HIV and AIDS in Americas: An epidemic with many faces*. UNAIDS Geneva, Switzerland.

Tolbert, K, Ehernfeld, N y Lamas, M. (1996). "El aborto en México: un fenómeno escondido en proceso de descubrimiento." En: Langer, A. y Tobert, K. *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México.* Population Council, Oficina Regional para América Latina, México.



